

IDENTIDAD, DIGNIDAD Y DESPLAZAMIENTO FORZADO

Una lectura psicosocial

Por: Martha Nubia Bello*

Preguntarse por las consecuencias del desplazamiento forzado y los procesos de intervención psicosocial nos obliga a identificar y comprender la manera como este fenómeno afecta a los individuos, teniendo en cuenta que el individuo es social, y que en consecuencia lo que suceda en su emocionalidad, en su identidad y de manera mas amplia en su bienestar, será siempre el resultado de las interacciones con su medio social (familia, comunidad, entorno) y de la apropiación y construcción subjetiva que hace de ellas.

En este sentido el enfoque psicosocial busca identificar, comprender e intervenir sobre las relaciones significativas para los individuos, con el fin de incidir tanto en una dinámica social que nomina y define realidades sociales e individuales; como en una practica individual, que a su vez apropia y construye su realidad social.

Dicho de otra manera, la pregunta por los impactos psicosociales del desplazamiento lleva a indagar por las formas como los espacios y las relaciones significativas para los individuos son afectadas y por las interpretaciones y significaciones que cada sujeto elabora acerca de las experiencias ligadas al desplazamiento. Los significados responderán a los contextos culturales (creencias, valores, mitos, ritos); y estarán determinados por las experiencias previas, los recursos individuales y sociales con que cada sujeto cuenta (la intensidad y calidad de sus afectos, experiencias y relaciones pasadas y presentes) y de igual modo, se relacionarán con las características propias del género y la generación.

En consecuencia, y desde este enfoque, los impactos que el desplazamiento genera en los individuos son variados y complejos, dado que se relacionan con las características de los hechos violentos que los provocan; con las modalidades como estos se producen (masivo, individual, abrupto, planeado); con las condiciones de los contextos de llegada. Aspectos todos cruzados por la significación que de cada uno de estos factores se construye. De esta manera es explicable entonces, que ante situaciones similares, las reacciones sean diversas y que por lo tanto, se configuren distintas formas de afrontar los hechos, diferentes “maneras de sufrimiento” y de respuestas emocionales.

El enfoque y la intervención psicosocial busca develar y comprender las interpretaciones que los individuos, familias y colectivos dan a los hechos, las particulares maneras de enfrentarlos y en este sentido el significado que ellos tienen para sus vidas. Busca al mismo tiempo favorecer una elaboración de las experiencias (dotarlas de sentido) y potencializar

* Trabajadora Social, Profesora del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro del Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la convivencia de la Universidad Nacional

los recursos internos (individuales, familiares y colectivos) de que disponen quienes han sido víctimas de este fenómeno, así como aportar en la capacidad para agenciar los recursos externos.

Desde este enfoque se intenta superar las dicotomías individuo/sociedad, subjetividad/objetividad, por cuanto situarnos en una perspectiva de oposición obliga a privilegiar un tipo de intervención en detrimento de otra, de esta manera “Por un lado estarían quienes pretenden que la terapia psicológica o psiquiátrica sola puede resolver el efecto funesto de la violencia sociopolítica sobre la persona y sobre la sociedad, reconociendo a lo social el papel de proveer los bienes básicos, y, por otro, quienes desde el otro extremo desconocen el efecto sobre la subjetividad individual y colectiva o piensan que este efecto si lo hubiese es contrarrestable, incluso a nivel individual, con la sola puesta en marcha de proyectos de atención económica, muchas veces sin perspectiva de desarrollo. (CASTAÑO; 1998:19)

La perspectiva psicosocial implica, reconocer y explicitar una postura política y ética, en tanto las posibilidades y potencialidades de los individuos están estrechamente relacionadas con la construcción de capacidades para el pleno ejercicio de los derechos. La postura política para el caso, parte de reconocer la incidencia de la justicia social y de la democracia en la construcción y apropiación de las nociones de dignidad y de autonomía, aspectos centrales en el bienestar emocional.

En consecuencia, la perspectiva psicosocial debe considerar múltiples y complejas variables en interacción, pues el bienestar individual será siempre el resultado de condiciones económicas, políticas y sociales en contextos culturales, articulados a las experiencias vitales de individuos y colectivos.

El concepto de identidad aquí, ofrece posibilidades más amplias para analizar los impactos psicosociales del desplazamiento, pues dado que alude a la representación que cada sujeto construye de sí mismo en el proceso de la interacción social, permite el cruce de las distintas dimensiones en las cuales transcurre la experiencia humana (políticas, económicas, culturales y sociales, individuales y colectivas).

La identidad desde esta perspectiva se define como un proceso (no un estado ni una esencia) de elaboración subjetiva que permite que cada individuo construya una versión(es) de sí mismo (que define roles y atributos), a partir de la relación con los otros, quienes a su vez dicen y otorgan. Es por lo tanto un “... sentimiento que se desarrolla basado en los vínculos con otros” (GRINBERG, 1984:156). La identidad es “..una forma de estar en el mundo, más que un objeto que se tiene o no se tiene, es una respuesta relacional a un encuentro” (CASTILLEJO, 2000:228) y se expresa, construye y reconstruye mediante narrativas.

QUIEN ERA Y QUIEN SOY : la reconstrucción del pasado y del presente

“La identidad es lo puedes decir de lo que eres considerando lo que ellos dicen que puedes ser”¹

El malestar emocional² de las personas desplazadas, no es solo producto de los hechos que obligaron la salida, de las múltiples pérdidas y de la falta de elaboración de sus respectivos duelos, pues a las situaciones y sentimientos vividos antes y durante el desplazamiento, se suma la presión generada por los cambios que se ven obligados a enfrentar de manera intempestiva e indeseada, durante el proceso de ubicación e inserción en los nuevos contextos de llegada.

La salida abrupta y el ingreso a contextos distintos y ajenos provocan una serie de transformaciones en la identidad de los desplazados, pues sus rutinas, sus pertenencias, sus señales distintivas y sus relaciones deben modificarse en virtud de su nueva situación, alterándose significativamente la realidad objetiva y por lo tanto la subjetiva del individuo.

El desplazamiento forzado, en tanto evento desencadenante de transformaciones radicales, debido a los cambios abruptos de contextos, haceres y decires, pone a prueba la capacidad del individuo para “.. seguir sintiéndose el mismo y mantenerse estable” (GRINBERG, 1984:155) y en este sentido y dependiendo del material del que cada sujeto dispone y del tipo de situaciones que enfrente, puede producir inseguridad, incertidumbre, confusión, y en consecuencia, el deterioro del sentimiento de identidad, o, por el contrario, puede dar lugar a una revisión crítica de la experiencia vital, a un reposicionamiento social y en consecuencia a permitir la revaloración de sí mismo.

Así como son diversos los eventos que desencadenan el desplazamiento, la heterogeneidad de comunidades de procedencia, la diversidad de individuos afectados y los contextos y condiciones de llegada, lo son también las reacciones y las posibilidades de afectación o elaboración positiva de este evento.

Sin embargo, dado que la biografía que cada sujeto construye es fruto de un proceso histórico de interacción con otros que “... se completa indefinidamente en los distintos contextos relacionales significativos (redes familiares y comunitarias) a lo largo de la vida”. (LINARES, 1996:65), y que para mantenerla y reactualizarla coherentemente requiere de estructuras de plausibilidad específicas, de la base social y de los procesos sociales, es necesario entonces, analizar las transformaciones e impactos sobre los contextos significativos para los individuos y las condiciones que ofrece el nuevo entorno a fin de constatar dicha plausibilidad.

¹ JOHNSTON (1973) citado por LINARES (1996).

² La corporación AVRE, a partir de su experiencia, observa que el malestar emocional de las personas desplazadas, se manifiesta “... como ‘intranquilidad, desasosiego, inquietud’ (ansiedad) y ‘tristeza, desanimo’ (depresión). La respuesta emocional predominante durante los momentos previos y en el desplazamiento mismo es el miedo; después se agrega, sin que necesariamente se haya resuelto el miedo, el trabajo de asumir las pérdidas parciales o totales...que originan distintos procesos de duelo signados en general por la tristeza” (CAMILO, 2000, 23)

1. El desplazamiento y sus efectos sobre las redes comunitarias

La comunidad, entendida como un espacio físico y simbólico, es el lugar en donde el individuo aprende y construye particulares formas de relacionarse con el entorno, el tiempo y los otros, es una construcción histórico – social que se expresa en la existencia de costumbres, normas, pautas, proyectos, intereses que definen el sentido del “nos”, afirmador y diferenciador.

La red vecinal, sus rituales, tipos de comunicación e intercambio, materializan la comunidad, en la cual se expresan relaciones de solidaridad y de conflicto; se posibilita la participación en dinámicas y proyectos que dan lugar al sentido de pertenencia; y se construyen imágenes y relatos que dan cuenta de quienes la constituyen.

La comunidad en tanto construcción social, no es una existencia a priori resultante del compartir un espacio geográfico; en tal sentido las habrá cohesionadas, fragmentadas, consolidadas o en procesos de formación, con fuerte o débil capacidad sancionadora o de reconocimiento

El desplazamiento, o más bien los eventos que lo provocan, impactan a las redes comunitarias por diversas razones:

- Las comunidades son amenazadas en razón de sus costumbres, credos, filiaciones o posturas políticas. En tal sentido su existencia depende de la transformación radical de los aspectos mencionados, o de la salida de sus miembros.
- Sus líderes o figuras representativas son asesinadas, intimidadas o amenazadas, generándose sentimientos de miedo y desprotección.
- Sus espacios representativos y de encuentro (la escuela, el parque, la iglesia, la tienda, etc), por lo general son los escenarios donde se llevan a cabo las acciones violentas, por esta razón quedan “marcados” y de esta manera se alteran sus usos y significados³.

Según el tipo de comunidades y de eventos violentos se generan diversas respuestas: en algunos casos la amenaza externa cohesionan aun más a las comunidades y potencia su capacidad organizativa a pesar del éxodo o de la permanencia en la zona. En otros la confusión ante lo intempestivo y dramático de los hechos, genera desconfianza y recriminaciones entre sus miembros, debilitándose los lazos de solidaridad y de protección mutuos. Los eventos violentos tienden a tener un efecto más demoledor en las comunidades débilmente cohesionadas, pues ante los hechos, el tipo de respuestas suele ser aislado y desorganizado, de tal suerte que cada familia busca enfrentar la situación con sus propios recursos. De otro lado, en este tipo de comunidades tienen mayor eco los rumores y las desconfianzas dificultándose las salidas solidarias y colectivas.

³ "La muerte y el miedo que se genera en una "zona de violencia" , hace que los seres humanos que las habitan configuren una serie de imaginarios así como resemantizan, referenciados en estos imaginarios, tanto los lugares como sus habitantes. Los espacios tradicionales son rebautizados en función del terror y el mal". (CASTILLEJO, 2000:175)

Las repuestas de las comunidades dependerán también de sus pautas culturales, y en este sentido, de la significación particular que den a los hechos lo cual esta mediado por sus creencias religiosas y sus opciones políticas, entre otras.

Cuando hablamos de población desplazada, damos por hecho que las personas han tenido que abandonar su lugar⁴, pero no necesariamente sus relaciones comunitarias, pues tal es el caso de los éxodos masivos, los cuales son expresión de la resistencia colectiva a la violencia. Sin embargo en la realidad nacional, la mayoría de desplazamientos son de tipo familiar e individual, lo que muestra la capacidad de la violencia para destruir comunidades y fragmentar procesos sociales. La salida familiar e individual niega las posibilidades para la acción organizada y en consecuencia facilita la acción y posicionamiento de los grupos armados.

Las familias que han sido desterritorializadas⁵ sufren un impacto múltiple, caracterizado por pérdidas y transformaciones complejas debido a la desestructuración “...de las diferentes redes de intercambio que configuran al grupo” (CASTILLEJO, 2000:69). En consecuencia:

- Se rompe un tejido relacional particular definidor de códigos, formas y maneras de ser y de estar.
- Enfrentan la transformación abrupta de los referentes sociales: roles, pautas de comportamiento, creencias, costumbres y hábitos.
- Pierden contacto con figuras identificatorias y enfrentan pérdidas de tipo afectivo (vecinos, amigos, familiares)
- Pierden su espacio geográfico en el cual se construyen formas particulares de habitar y de ser definidas por el clima, el tipo de alimentos y las características del terreno, entre otras.
- Se cuestiona el reconocimiento social (identidad social) construido históricamente.

2. El desplazamiento y la red familiar

Tanto los eventos previos, como el desplazamiento mismo generan una serie de impactos en las familias, destacándose entre otros los siguientes:

- **La fragmentación de la familia.** Se puede producir antes o después del desplazamiento; antes por el asesinato, secuestro o reclutamiento de alguno de sus miembros y después por el tipo de modalidades que deben enfrentar ante el desplazamiento: repartición de los hijos en diversos hogares de familiares o amigos cercanos, distintos momentos de la salida (huyen en primer lugar los hijos, o estos en

⁴ El lugar en su doble dimensión: física y simbólica.

⁵ “El desplazamiento forzado es un fenómeno de desterritorialización: es decir, de la fragmentación de una de las dimensiones de la identidad” (CASTILLEJO: 2000:227)

compañía de su madre, o salida inicial del padre, etc) o salida incompleta (en algunos casos los adultos mayores se niegan a salir de sus lugares de origen).

- **La recomposición de las familias.** Para enfrentar el desplazamiento muchas familias se ven abocadas a juntar núcleos familiares, a acoger parientes cercanos, ampliándose en la mayoría de casos el número de miembros del hogar y en tal sentido transformándose la comunicación y las relaciones.
- **La transformación de roles y de las relaciones de poder** debido a los cambios que todos los miembros deben asumir, “Las relaciones de poder existentes, aceptadas o no, se trastocan por el estatus que en el hogar adquiere quien ocupa el papel de proveedor, o quien expresa mayor fortaleza. Los tradicionales esquemas de poder y autoridad se alteran recomponiendo ordenes de jerarquía y redistribuyendo en muchos casos los roles. Los nuevos contextos condicionan y enmarcan la acción de la pareja, redefiniendo los lazos y re-negociando no sólo las identidades, sino las posibilidades identificatorias que la ciudad propone” (BELLO, 1999).

Las familias desplazadas sufren serias transformaciones provocadas por: la imposición y adopción de nuevas formas y pautas de crianza que alteran los procesos de socialización; la renegociación en momentos de crisis de roles y estatus y, obviamente, por las limitaciones y trabas con que tropiezan en el orden económico y social para cumplir con sus funciones tradicionales. Sin embargo la manera como cada familia enfrenta dichas transformaciones y, en consecuencia, el grado de afectación, dependerá de sus características previas, pues “Los vínculos de pareja o familia sólidos y estables ayudaran a afrontar y tolerar, en mejores condiciones, los avatares de las experiencias de cambio y elaborar los duelos respectivos. Si, por el contrario, estos vínculos son muy conflictivos, la situación de migración agudizara los conflictos y será el disparador de rupturas matrimoniales, o de problemas entre padres e hijos” (GRINBERG, 1984 : 115)

Las personas desplazadas enfrentan transformaciones en el ámbito familiar que como ya se mencionó, pueden repercutir también en la modificación de sus roles y que pueden devenir en una desvaloración o revitalización de la imagen de sí. Simultáneamente, y en profunda relación con lo anterior, el salir de su comunidad de referencia los convierte en desarraigados, es decir, los coloca en una situación de “no pertenencia” de “no lugar”, de incertidumbre y por lo tanto de “pérdida de control sobre sus vidas”. Los contextos significativos (familia y comunidad) son súbitamente arrebatados o cambiados, produciéndose en palabras de BERGER y LUCKMAN (1995:186), alteraciones, esto es, una amenaza para la realidad de los individuos, una revolución social en su ambiente, una transformación total por cuanto el individuo “permuta mundos” y sufre rupturas en su biografía subjetiva.

Las alteraciones, según los mencionados autores, requieren procesos de “re-socialización” y exigen por lo tanto “... una reorganización del aparato conversacional. Los interlocutores que intervienen en el dialogo significativo van cambiando, y el dialogo con los otros significantes nuevos transforman la realidad subjetiva”.

Las transformaciones en la realidad objetiva y subjetiva del individuo: Nuevas interacciones y significaciones.

En los contextos de llegada, las personas desplazadas son las extrañas⁶, son “los otros”, en consecuencia pierden, al menos temporalmente, el relato del “nosotros”⁷, y se ven obligados, al mismo tiempo, a construir un nuevo relato de sí. En un contexto ajeno y desconocido deben empezar a construir una nueva versión acerca de sí mismos que necesariamente debe ser coherente con los relatos de los otros por cuanto “La realidad de la vida cotidiana se reafirma continuamente en la interacción del individuo con los otros” (BERGER Y LUCKMAN, 187, 1995).

En los nuevos contextos suelen encontrar versiones distintas y contradictorias. Versiones que construyen los otros (vecinos, funcionarios, familiares), con base en las percepciones que tienen del fenómeno y especialmente afectadas por las informaciones que circulan en los medios de comunicación. Se dirá que los desplazados son víctimas (pobrecitos), son un problema (acarrear conflictos y disputan bienes y servicios), son unos oportunistas y vividores (se hacen pasar por desplazados o si lo son no se ayudan a sí mismos, esperan que todo se les de) y, en consecuencia, se generarán actitudes y comportamientos solidarios, caritativos, excluyentes o de rechazo.

Frente a los desplazados se dan toda una serie de respuestas sociales e institucionales, que condicionan, a su vez, sus comportamientos. En ocasiones son buscados para hacerlos “beneficiarios” de algunos programas⁸, para ser “encuestados y analizados”; para ser perseguidos y nuevamente expulsados, en fin; en este contexto de mensajes y actitudes contradictorias, no es fácil construir una versión coherente que de cuenta de quien fui y quien soy ahora. “El desconocimiento que se tiene de los otros, o la poca información que de ellos se posea, da lugar a elaborar no solo una nueva, sino múltiples biografías. Se tendrán distintas versiones generándose no solo contradicciones entre las actuales, sino discontinuidades con la anterior (la de quienes lo conocieron y quienes lo acaban de conocer). Esto, sumado a la pérdida de sus "señales distintivas" (documentos, títulos de propiedad) genera confusión, temor e inseguridad” (BELLO, 2000)

⁶ “La experiencia de lo extraño es una experiencia de un estar aquí – simbólicamente hablando- y es inherente a una situación de transitoriedad y de distancia con un grupo determinado. La persona está al margen del mundo que habitaba físicamente” (CASTILLEJO: 2000:114)

⁷ Es posible que el “ nosotros” de cuenta en adelante de “los desplazados” y no ya de la comunidad o del grupo social al cual se perteneció.

⁸ En este sentido es de resaltar la “avalancha” de agencias internacionales y nacionales, de universidades y hasta de programas gubernamentales, todos con el afán de encontrar a “sus beneficiarios”. Es notoria la existencia de programas y propuestas para los desplazados, lamentablemente la mayoría de ellas son respuestas coyunturales y asistenciales que colocan a las agencias en una constante preocupación por ejecutar y legitimar sus acciones. Sin embargo, la cantidad y dispersión de ofertas mas que contribuir a generar procesos sostenibles y colectivos fomentan la competencia, la desconfianza y la dispersión de los desplazados.

Además de la incidencia que sobre la identidad tiene el ser calificado de tan diversas maneras y el tratar de construir una versión que responda a lo que se considera “esperan de él los demás” (que se comporte como víctima, como líder, como anónimo, etc) las difíciles condiciones de vida en la ciudad acentúan la sensación de desarraigo y no pertenencia. Se destacan tres aspectos de significativa importancia.

- **La carencia de trabajos dignos y estables:**

Dada “La enorme importancia del trabajo, como factor organizador y estabilizador de la vida psíquica, especialmente si es un trabajo para el cual el sujeto tiene habilidad y del que obtiene satisfacción” (GRINBERG,1984:117) es necesario destacar, que la dificultad que tienen los desplazados para encontrar trabajos estables y que respondan a sus habilidades y conocimientos contribuye a agudizar sus problemas emocionales. La falta de trabajo los coloca no solo en condición de dependencia (vivir de la caridad pública o de lo que brindan los programas asistenciales), sino que les impide encontrar “un sitio” en el nuevo lugar. Si bien, para la gran mayoría, fue el trabajo el que les permitió ganar independencia y reconocimiento en el pasado, la cesantía los coloca hoy en una situación de “no hacer” que deteriora su autoimagen y hace eco a los señalamientos de “perezosos, holgazanes y vividores.”.

- **La falta de vivienda:**

El carecer de techo aumenta la sensación de inseguridad e incertidumbre; el estar “arrimado” limita la autonomía y la independencia. De otro lado, los continuos cambios de domicilio impiden entablar relaciones estables con los vecinos y por lo tanto dificultan las posibilidades de construcción de un sentido de pertenencia hacia el nuevo lugar.

- **El desconocimiento del entorno y de quienes allí habitan.**

“El vínculo social del sentimiento de identidad es el más manifiestamente afectado por la migración, ya que justamente los mayores cambios ocurren en relación con el entorno. Y en el entorno todo es nuevo, todo es desconocido, y para ese entorno el sujeto es ‘un desconocido’” (GRINBER, 1984:160). El desconocimiento del entorno alude además a la dificultad que se tiene para moverse en la ciudad, para reconocer las instituciones y, en general, la red de servicios urbanos y los mecanismos de acceso a ella.

Entre lo perdido, lo nuevo y lo desconocido, y en un proceso de permanente confrontación tiene lugar un replanteamiento de la identidad del individuo. Proceso sin duda difícil y doloroso pues “Si bien para algunos desplazados (y en este caso es necesario observar las diferencias propias de la edad y el género) el desplazamiento significa una oportunidad para acceder a actividades propias de su edad, para renegociar roles, para ganar reconocimiento etc., es necesario también, reconocer que se presenta una ‘ruptura dolorosa con su pasado’,

una difícil apropiación de un presente, que no ha sido ni pedido, ni deseado, y una gran incertidumbre y desaliento hacia el futuro, por cuanto se han destruido los proyectos y utopías que pudieron haber existido” (BELLO, 2000).

Tomando en cuenta las etapas señaladas por (GRINBERG,1984:119) para los procesos migratorios y advirtiendo que no todos recorren necesariamente los mismos caminos, podríamos decir que los desplazados viven los siguientes procesos:

1. Un primer período, inmediatamente posterior al desplazamiento, en el cual “...priman los sentimientos de intenso dolor por todo lo abandonado o lo perdido, el temor a lo desconocido y vivencias muy profundas de soledad, carencia y desespero”.
2. “Después de un tiempo variable aflora la nostalgia y la pena por el mundo perdido”; esta nostalgia se acentúa en la medida en que se tiende a idealizar el pasado y simultáneamente se vive un proceso de confrontación con una nueva realidad, en la mayoría de los casos hostil, difícil de aceptar y de comprender.
3. Teniendo en cuenta las condiciones del conflicto armado en el país y la ausencia de garantías para el retorno, la mayoría de los desplazados debe empezar a buscar las maneras de sobrevivir y proyectar en el “nuevo lugar”. Con ayuda de familiares y de paisanos, y en ocasiones de las instituciones, se permiten una “interacción más fluida entre su mundo interno y externo”. Sin embargo, en tanto no se aclaren las expectativas bien del retorno o de la permanencia en el nuevo lugar, difícilmente se dará esta etapa, lo que genera una situación de “permanente transitoriedad” que impide las posibilidades de estabilidad y de concentración en planes y proyectos.
4. Estabilización y recuperación de la “capacidad de pensar, desear y de hacer proyectos a futuro”. Solo con el transcurso del tiempo y si el desplazado cuenta con una red familiar, comunitaria e institucional de apoyo, y dependiendo de su experiencia vital (características biográficas), podrá apropiarse del nuevo entorno lo que significa incidir en él, construir nuevos proyectos y por lo tanto elaborar una nueva narración (biografía) en la que se pueda evocar y articular su pasado y apropiarse del presente. Se dejara entonces la “identidad de desplazado” para construir una nueva en la cual el desplazamiento se registre como un evento y no como una condición.

Cómo superar la “identidad” de desplazados?

Los proyectos de recuperación emocional deben apuntar a que las personas superen la “situación” de desplazados para que se puedan asumir nuevamente como sujetos valorados, reconocidos y autónomos. Recuperarse emocionalmente, implica no solo la elaboración de los duelos⁹ y de los eventos del pasado (a pesar de la importancia que ello tiene);

⁹ Los duelos son entendidos como las formas empleadas por las personas para hacer frente a las pérdidas. Generalmente son un proceso que contempla diversas etapas: negación del hecho, cólera por la pérdida, negociación (ambivalencia y toma en consideración de distintos puntos de vista y sentimientos), depresión y

significa sobre todo la posibilidad de control del presente, ganar nuevamente la capacidad para “poder controlar sus vidas” lo cual supone, a la vez, superar las situaciones que dan lugar a los sentimientos de indignidad, incertidumbre, exclusión y estigmatización social.

La recuperación emocional, la reconstrucción de la identidad y la valoración de sí mismo, requieren de procesos integrales, individuales y colectivos que permitan, además de “la comprensión” de los hechos, la existencia de condiciones que hagan plausible la construcción de una versión acerca de sí mismo en la que se rescate la capacidad de “agencia” de las personas.

Si la identidad de desplazados esta asociada y construida sobre la base de los siguientes factores:

- Vulneración de derechos (desprotección e injusticia)
- Perdidas materiales y afectivas
- Desarraigo
- Inestabilidad e incertidumbre
- Exclusión y estigma social

La superación o reconstrucción de esta identidad precisa de:

1. El reconocimiento por parte de los desplazados, de los funcionarios, de los miembros de las comunidades de llegada y en general del conjunto de la población colombiana, de su condición de “víctimas de la violencia”¹⁰ y en consecuencia el reconocimiento de todos los aquí mencionados del derecho que tienen a ser “reparados”¹¹. Mientras no se generalice en la sociedad y en especial en los funcionarios y en los desplazados mismos, su reconocimiento como “sujetos de derecho”, la relación que se establezca tanto con las instituciones como con las comunidades de llegada los seguirá situando en una posición de subordinación, dependencia e indignidad.

El “reparar”, esto es, el garantizar los derechos que por ley se contemplan, tiene un profundo efecto en la recuperación emocional, porque significa vencer el sentimiento de desprotección, del “estar lanzados a su propio suerte”. Al reparar, se admite de hecho la responsabilidad del Estado en la actual situación que se vive, permitiéndose que la “culpa” se desinstale de sí mismos y de los otros próximos, “Así la desconfianza, la vergüenza, la culpa, la autodeprecación dejan lugar al restablecimiento de la autoestima y a través de la indignación a la recuperación de la dignidad” (SLUZKI, 1994:369)

aceptación. Sin embargo las diversas formas y tiempos requeridos para la elaboración de los duelos responden además de las características personales a diferencias culturales. (BERISTAIN, 1999:100)

¹⁰ Reconocerse como víctima no implica caer en la victimización, pues esto sería contrario a los propósitos de ganar capacidad de control y dignidad.

¹¹ La reparación incluye: devolver la dignidad de las personas y sus familias; prevenir las causas para que no se repita; reconstruir los lazos familiares y vecinales; proporcionar seguridad y confianza; restablecer la conciencia moral de la sociedad; rehacer los proyectos de vida (individuales y colectivos). (BERISTAIN, 1999:252)

2. Es necesario medir y constatar las pérdidas, así como verbalizar los temores y los miedos. Aun cuando la restitución nunca será total, la frustración y la dificultad de apropiación del presente será mayor, si no se dimensiona y evalúa críticamente el pasado. Es de especial importancia que las personas desplazadas puedan dotar de causalidad a los hechos, que puedan identificar a los responsables y sus intereses. La comprensión de los hechos permitirá construir versiones coherentes acerca de sus experiencias y así superar la inseguridad que genera el caer en contradicciones que en ocasiones surgen más, del desconocimiento y de la descontextualización de los hechos que de la “intención” de falsear la realidad para sacar “ventaja de ello”. "Para poder dar cuenta de nosotros mismos al tiempo de dar cuenta de todo cambio, los seres humanos necesitamos continuidad en el tiempo y espacio, necesitamos retener el orden, proveer de causalidad a los eventos, organizar narrativas coherentes" (SLUZKI, 1994:360)

3. Ganar un nuevo lugar. Dejar de ser “desarraigado supone: viabilizar las condiciones del retorno seguro¹², posibilitar la construcción de proyectos colectivos y/o individuales de reubicación en zonas no del toda ajenas o distintas de sus lugares de origen o, en últimas, reinsertarse adecuadamente en la ciudad. Sin embargo dado que las dos primeras alternativas, a pesar de lo deseables, requieren cuantiosas inversiones y complejos procesos de negociación, la mayoría de las familias quedan obligadas a permanecer en la ciudad.. *La pregunta es entonces, como ganar un lugar en la ciudad?*.

Arraigarse implica echar raíces, incidir, apropiarse, sentirse parte de, construir un lenguaje del “nos”, tener proyectos de vida lo cual, tal y como lo afirma (MEERTENS, 1999:408), “Es algo contrario a la pasividad, la dependencia o la inmersión en la condición de víctima. Supone algo mas allá de la inmediatez de la supervivencia, pero lógicamente incluye a ésta última. Es por ende individual y social a la vez; es el individuo en una trama de relaciones y recursos externos.” Esto solo es posible si:

- Surge una dinámica del hacer (sentirse útil, capaz y autónomo). Sin empleo y sin ocupación no hay estabilización emocional ni económica posible.
- Se reconocen como víctimas sin caer en la victimización. Ello implica que el individuo reivindica derechos, pero al mismo tiempo despliega todos los recursos, individuales, familiares y comunitarios a su alcance en pro de su proceso de estabilización.
- Se apropia del entorno “... lo cual significa la posibilidad de identificar y ubicar la red de servicios, las rutas, los paisanos, los espacios organizativos, las dinámicas de encuentro, etc. La familiarización y apropiación del entorno requiere de mecanismos que favorezcan el encuentro entre vecinos, con pasados y necesidades comunes, la adopción de compromisos y responsabilidades en las dinámicas barriales. Se requiere la construcción de un discurso del "nos" para superar la sensación de extrañeza y aislamiento. Ahora, además de haber sido desplazado, se es habitante del barrio y en este sentido participe de sus dinámicas”. (BELLO, 2000)

¹² Esto implica una decidida acción estatal y gubernamental que permita garantizar condiciones de seguridad para quienes retornan, lo cual supone a su vez, que el Estado recupere o gane legítimamente el “monopolio de la fuerza” .

Teniendo en cuenta las anteriores reflexiones es posible derivar algunas recomendaciones para tener en cuenta en el diseño de propuestas, proyectos y programas cuyo fin sea la recuperación emocional de quienes han sido desplazados por la violencia:

1. Evaluación en cada caso, de los hechos, las pérdidas y los recursos individuales y colectivos que se despliegan y que se pueden potencializar para enfrentar los hechos. Lo anterior teniendo en cuenta;
 - La multiplicidad de factores que generan el desplazamiento (actores, intereses, estrategias para obligar el desplazamiento)
 - Las diversas modalidades del desplazamiento (masivo, individual, espontaneo, organizado, etc)
 - La variedad cultural y la diversidad de comunidades afectadas (cohesionadas, fragmentadas, etc.)
 - La heterogeneidad de las comunidades de llegada (según sus características deberán determinarse obstáculos y oportunidades que se encuentran en el nuevo medio, similitudes y diferencias, etc)

Lo anterior supone un ejercicio de análisis por parte de los desplazados y de quienes los acompañan , sobre la particularidad de su experiencia. Una adecuada evaluación de los casos y procesos permitirá priorizar y determinar el tipo de apoyo específico que requieren tanto los individuos como las familias y los grupos.

2. Teniendo en cuenta los diversos “momentos” y procesos que viven quienes enfrentan el desplazamiento, es necesario disponer de estrategias de atención tanto individuales como colectivas. Algunas mas centradas en la garantía de espacios terapéuticos ¹³ para la escucha, la comprensión y la contextualización de los hechos y otras para el ejercicio de “reconstrucción del tejido social”, el cual supone el diseño de estrategias que permitan la elaboración colectiva de proyectos y de empresas¹⁴, sobre la base de construir confianza y encontrar identidad de intereses y necesidades.

¹³ Según BERISTAIN (1999: 240) el apoyo psicosocial precisa de una integración de elementos terapéuticos y de trabajo comunitario y presenta algunos criterios generales para el acompañamiento a las víctimas: 1) Apoyo y escucha. 2) Ayudar a enfrentar lo sucedido: ayudar a comprender la experiencia y restaurar su sentido de control sobre el medio. 3) Comprender las reacciones emocionales 4) Normalizar las reacciones físicas: entenderlas como expresión del sufrimiento sin medicalizar el sufrimiento. 5) Valorar los cambios de las relaciones sociales. 6) Prever las tensiones posteriores: reestructurando cuanto antes la vida cotidiana y organizando las formas de apoyo. 7) Equipos de apoyo como testigos. 8) Controlar el impacto de la ayuda humanitaria.

¹⁴ Que las alternativas sean individuales o colectivas es algo que no se puede determinar a priori, ello dependerá de las experiencias previas de sujetos y comunidades y no del deseo de la institución.

3. De lo anterior se desprende la inconveniencia de elaborar “modelos de atención”; las necesidades de atención psicosocial deberán ser definidas consensualmente y responderán siempre a las características particulares de las personas y de los grupos, actividades que resultan favorables para algunos (personas o grupos) pueden ser nocivas para otros. Tal vez, lo que sí puede ser útil, es establecer algunos criterios y exigencias para la atención que propendan por una postura flexible y receptiva capaz de percibir las diferencias y sensibilizarse ante el sufrimiento y sus diversas formas de manifestarse. En este sentido es de vital importancia que los profesionales de las diversas instituciones ganen formación y capacidad para:
- Escuchar y reconocer las formas particulares de significar¹⁵ y de explicar los hechos, así como las diversas maneras de expresar el sufrimiento.
 - Contextualizar las experiencias particulares a fin de apoyar a los sujetos y comunidades en la comprensión de los hechos. En este sentido los profesionales deben tener una sólida formación política que les permita develar actores, intereses y contextos.
 - Adecuar y dinamizar las ofertas institucionales teniendo en cuenta las demandas y características de los grupos e individuos.
4. Teniendo en cuenta la importancia de crear condiciones para la reinserción de los desplazados en los contextos de llegada, es imprescindible sensibilizar a las comunidades (líderes, maestros, madres comunitarias, asociaciones y en general a los miembros de la comunidad) respecto a su problemática, a fin de evitar su estigmatización y exclusión. Sin embargo esto implica también, evitar que los proyectos para los desplazados se conviertan en “... una nueva forma de aislar a las personas o incidir en exceso en la categoría de ‘afectados’” (BERISTAIN, 1999:246)

Reconstruir la identidad, y por lo tanto recuperarse emocionalmente desde la perspectiva aquí asumida, implica espacios, empresas y proyectos colectivos, además de los individuales, pues el reconocimiento personal y la autoimagen no se construyen en un proceso autoreflexivo sino en el ejercicio colectivo, donde los otros cumplen la función de reconocer, atribuir y reafirmar.

¹⁵ “El trabajo terapéutico implica la comprensión del significado que tiene el hecho violento para quien lo experimenta, sus consecuencias en el contexto y la manera como repercute en las relaciones con el medio, la familia y el colectivo social.” (ARIAS Y RUIZ, 2000: 50)

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ARIAS, J Y RUIZ, S (2000) Construyendo caminos con familias y comunidades afectadas por la situación del desplazamiento en Colombia. Una experiencia de trabajo psicosocial. En BELLO,M; MARTIN, E Y ARIAS, J(Editoros) “*Efectos psicocociales y culturales del desplazamiento*”. Ed. Unibiblos. Santa fe de Bogotá.

BELLO, Martha (2000) Narrativas alternativas: rutas para reconstruir la identidad. En BELLO, M; MARTIN, E Y ARIAS, J.(Editores), op cit.

_____ (1999) Las familias desplazadas por la violencia un tránsito abrupto del campo a la ciudad. Revista Trabajo Social No 2. Universidad Nacional de Colombia.

BERGER, Peter. y LUCKMAN, Thomas (1997). Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. Paidós, Barcelona.

_____ (1995) La construcción social de la Realidad. Amorrortu Editores, Buenos Aires

BERISTAIN, Carlos (1999) Reconstruir el tejido social. Un enfoque crítico a la ayuda humanitaria”. Icaria editorial, s.a. Barcelona.

CAMILO, Gloria (2000) Impacto psicológico del desplazamiento forzado: estrategia de intervención. En BELLO, M; MARTIN, E Y ARIAS, J.(Editores), op cit.

CASTAÑO, B; JARAMILLO, E y SUMMERFIELD, D (1998) Violencia política y trabajo psicosocial. Corporación AVRE.

CASTILLEJO, Alejandro (2000) Poética de lo otro. Antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. ARFO EDITORES LTDA. Santa fe de Bogotá.

COBB, Sara. (1997) Dolor y paradoja: la fuerza centrífuga de las narraciones de mujeres víctimas en un refugio para mujeres golpeadas. En Pakman Marcelo. “*La construcción de la experiencia Humana*”. Volumen II, Ed. Gedisa.Barcelona.

GIMENEZ, Gilberto (1994). Modernización, cultura e identidades tradicionales en México. En Revista Mexicana de sociología. Instituto de Investigaciones Sociales. Año LVI/Num 4.

GOFFMAN, Erving. (1995) Estigma: la identidad deteriorada. Amorrortu editores. Buenos Aires.

GOOLISSHIAN A. Harol y ANDERSON Harlene.(1994) Narrativa y Self. Algunos

dilemas posmodernos de la psicoterapia. En Fried Schnitman Dora. "*Nuevos Paradigmas, cultura y Subjetividad*" Ed. Paidos. Buenos Aires.

GRINBERG, León y GRINBERG, Rebeca (1980) "Identidad y Cambio". Edi. Paidos. Barcelona.

_____ (1984). "Psicoanálisis de la migración y del exilio". Alianza editorial, Madrid

LINARES, Juan (1996). "Identidad y narrativa. La terapia familiar en la practica clínica". Paidos, Barcelona.

MEERTENS, Donny (1999). Desplazamiento forzado y genero: trayectorias y estrategias de reconstrucción vital. En Cubides, F y Dominguez, C. "*Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*". Centro de Estudios sociales CES, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Edit. Unibiblos.

SLUZKI, Carlos (1994). Violencia familiar y violencia política. Implicaciones terapéuticas de un modelo general. En Fried Scchnitman Dora. Op. Cit.